

# HOMILÍA

## Solemnidad de Cristo Rey .Ciclo B

### Dn 7, 13-14

#### a. Contexto

Hemos llegado al final del tiempo litúrgico, a lo largo del cual el Misterio de Cristo ha sido celebrado eclesialmente cada domingo y cada día de precepto eucarístico.

Estos domingos últimos se asiste a la meditación sobre el fin y el sentido definitivo del universo y de la vida humana, de la historia. Estas celebraciones de la Palabra dentro de la Eucaristía culminan en Cristo.

Se mira a Cristo como el Alfa y la Omega de la historia, constituido por el Padre, con la fuerza del Espíritu, Señor y Rey del universo. Cristo lo es, no por lógica interna de las cosas (conviene meditarlo una vez más).

Él no es el centro de todo porque sea necesario internamente, ni porque su señorío constituya una exigencia del pensamiento humano, algo filosóficamente urgido: nada de eso.

Aquí experimentamos más bien la realidad histórica de la gracia amorosa de Dios, que gratuitamente nos da todo lo que Él es: su Hijo, y el Espíritu que proviene del mutuo Amor.

Asistimos a un regalo de Dios, y más allá (¡no más 'acá!') de la lógica humana, de aquello que racionalmente se podría pedir. No sobra meditar y alegrarse con la certeza de que Dios supera toda expectativa.

Porque, hermanas y hermanos, Él va más allá de lo necesario, y nos regala su vida en Dios. Por eso Él es el Señor y el Rey del mundo, de la historia. Su presencia comunica sentido, horizonte de perspectiva a todo.

Eso es así, por muy racionalmente planificado que lo tengamos todo, y más precisamente, si ése es el caso. La hondura del amor de Cristo es lo que lo hace Rey, no el dominio sobre los otros.

Porque no nos liberamos del otro con la ayuda de un poder divino, concebido paranoicamente como defensa del hermano, visto como enemigo... De nuevo, como el domingo pasado, vemos el Libro de Daniel.

Su autor no sospechó siquiera la riqueza cristológica que los cristianos vivimos y celebramos en Él. Por eso puede disponer nuestro espíritu a meditar y vivir el don de Dios, presente ya en la historia.

Es un don que está definitivamente lanzado a la plenitud del futuro. Las viejas narraciones creadas por el autor, a base de historias del pasado encerraban una dura crítica al poder helenista que sometía a los judíos.

Pero al mismo tiempo, este israelita que escribe el Libro en época ya tardía, abre los ojos a todos los que se encierran en la lógica cadena del dominio, la guerra, el poder avasallador como formas de concebir la vida.

A los creyentes de su época-y a nosotros -nos viene bien aprender de Dn que la presencia de Dios en la historia no es la de un 'súper ser' que mágicamente sustituye al hombre, dejándolo eternamente inmaduro.

Representa más bien la presencia de un Dios cercano, que acompaña y regala con su gracia la misma perseverancia fiel de los creyentes (¡incluso esa perseverancia es ya don suyo a la humanidad!).

## **b. Texto**

En la segunda parte del Libro, cuando el autor relata en primera persona las visiones del personaje central, Daniel, éste ve en sueños cuatro bestias, expresiones del montaje intraterreno del quehacer del hombre.

Son bestias superadas por la venida del Reino de Dios. Se trata del juicio divino al que asiste Daniel, donde las bestias son juzgadas, pero sin que Dios luche con ellas (relatos míticos babilonios, etc.).

Esto, porque Dios está muy por encima del universo entero: novedad de la Revelación judeocristiana de Dios. Dios entrega el poder de juzgar sólo al Hijo, que viene del Cielo, dice el pasaje de hoy.

Aquí es donde la Iglesia ve un adelanto escriturístico del papel salvador de Cristo en la historia (Mt 25). Para el autor, la presencia encarnada de Dios, hecho hombre, puede hacer que la vida recobre valor.

Es valor permanente y decisivo de todo lo grande. Esto ya es tema central en la vida cristiana de las primeras generaciones, plasmado en la cristología del Libro el Apocalipsis, por ejemplo.

Por eso, las cuatro bestias venían del mar, símbolo del mundo negativo de los malos instintos humanos, etc., mientras el Salvador, el Hijo viene del cielo, espacio de Dios.

Es la forma apocalíptica de señalar las diferencias entre el plan de Dios, y los proyectos humanos. La literatura apocalíptica (¡ésta lo es...!), resalta esos dualismos (mal-bien, luz-tinieblas...) señalados ya.

Son dualismos exagerados, que la visión cristiana, más optimista, supera ciertamente. Pero no cabe duda de que coexiste el mal junto a lo bueno dentro de cada comunidad humana y de cada corazón humano.

Esa lucha no tiene nada de mítico, ni de apocalíptico: es real, sin duda.

## **c. Para la vida**

Aprender la soberanía de Dios, que es traducida hoy litúrgicamente como Reinado de Cristo, con todos los riesgos que la imagen de Rey conlleva en el mundo moderno, centra nuestra meditación de este día... ¡Y alegrarnos de que nuestro Hermano, Cristo, sea la mano de Dios que camina con en la historia, cuyas riendas llevamos! Haremos la vida, la viviremos, haremos la historia, el camino por el mundo con Él.

O sea, llevándolo como compañero cercano y divino a la vez, igual que lo experimentaron los discípulos que el autor del Evangelio de Lucas recrea caminantes hacia Emaús, o sea, por la vida, junto a Cristo (cf. Lc 24).

La superación de la dialéctica del poder significa aquí para los cristianos, para nosotros la oportunidad de prestar la colaboración necesaria en la construcción de un mundo mejor, junto a otros, creyentes o no.

¿Parece poco hoy, como cristianos...? ¿Qué significa, si no, contribuir a la educación en valores en un mundo descafeinado y enganchado a la sola imagen, o al hedonismo más de consumo?

¿Y qué decir de contribuir a la mejora del ambiente urbano (o rural en su caso), o a superar la explotación concreta de formas de vida, de trabajo urbanas que rezuman puro economicismo explotador?

¿Para cuándo vamos a dejar la lucha contra los tópicos que llevan a no ser críticos frente a la realidad? La colaboración con los que están socialmente marginados o sufren el racismo es buena hoy y necesaria.

Como lo es luchar contra el desprecio larvado en nuestros ambientes muchas veces, frente a toda forma específica de hacer hoy un mundo mejor, adelantando al presente el inicio del Reinado de Cristo, ¿o no?

¿Cuándo estas cosas que enumero y muchas otras son pura teoría? Pues lo son cuando no nos las creemos, o cuando se nos va la mecha sólo en criticar la falta de oportunidades.

O cuando nos empeñamos sólo en hablar de lo malo que es trabajar sin organizar racionalmente la tarea (¡lo cual es verdad, por supuesto!). ¿Cuándo se ha pasado el momento de hacer algo concreto?

A mí me parece que sólo cuando yo decido que se ha pasado el momento concreto... ¿Y tú, qué crees?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

Licenciado en Teología Bíblica

[aderojasr@yahoo.es](mailto:aderojasr@yahoo.es)